

**UN MANUSCRITO INÉDITO DEL REGIDOR
ABULENSE LUIS PACHECO DE ESPINOSA:
TÍTULO DE LA YNSIGNE PARROCHIA DE SEÑOR
SANT VIÇENTE...**

**An unpublished manuscript of the city councillor
Luis Pacheco de Espinosa: *Título de la ynsigne
parrochia del señor sant Viçente...***

*FERRER GARCÍA, Félix A.
Institución Gran Duque de Alba*

RESUMEN

Regidor en Ávila, parroquiano de la basílica de San Vicente, poseedor de una magnífica biblioteca y testigo de beatificaciones y de algunos traslados de cuerpos santos, Luis Pacheco de Espinosa escribió a principios del siglo XVII un manuscrito sumamente interesante sobre la iglesia de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, su arquitectura, imágenes, sepulturas, reliquias y cuerpos sagrados del interior (el de san Pedro del Barco, entre otros), recogiendo varias tradiciones y destacando el papel estelar del templo en el ámbito eclesiástico de la ciudad abulense. Este documento, inédito, con notas añadidas del clérigo Bartolomé Fernández Valencia, se publica en *Cuadernos Abulenses*.

PALABRAS CLAVE

Cuerpos santos, reliquias, cementerio, milagros, privilegios reales, arquitectura religiosa, devociones populares.

ABSTRACT

Luis Pacheco de Espinosa was Ávila's mayor and a regular parishioner at San Vicente's Basilica. He is known to have a wonderful personal library, and was a bearable witness of both beatifications and saints' transfers. For this reason he wrote a manuscript on the martyr saints Vicente, Sabina, and Cristeta regarding also the characteristics of this special church and about the «make-up» or discovery of san Pedro del Barco's tomb. The following article, that uncovers and sheds light on the issue, is followed by the original document, with additional notes by the priest Bartolomé Fernández Valencia, which is published for the first time at *Cuadernos Abulenses*.

KEYWORDS

Saintly bodies, relics, cemeteries, miracles, royal privileges, religious architecture, popular devotions.

Polémico y decisivo regidor en la última década del siglo XVI y primeros años del XVII en el ayuntamiento de Ávila, gran lector y licenciado de fácil palabra en sus intervenciones concejiles, Luis Pacheco de Espinosa (Ávila, c. 1555-1614) pertenecía a la élite abulense en los reinados de Felipe II y Felipe III. Feligrés de la parroquia de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta, sus viviendas se situaban a unos pasos de la catedral¹, cerca de los palacios de los Velada y Valderrábano, en un barrio caracterizado por el predominio de vecinos hidalgos y eclesiásticos en contraste con la escasa población pechera de esa zona alta de la ciudad. Parece que era propietario de una «librería antigua y curiosa», reelaborando la *Segunda leyenda de Ávila* y escribiendo, por otra parte, algunas narraciones sobre la historia de la basílica de San Vicente, el santuario de Sonsoles y el taumaturgo Pedro del Barco.

Como hombre leído que era el concejal y, luego, corregidor de Úbeda y Baeza entre los años 1606 y 1608, testigo también en el proceso de beatificación

¹ «Desde la esquina de Caldeandrín viniendo por toda la calle de Luis Pacheco y Pescadería, y la calle de las Piedras Caleñas, y la calleja que está a las espaldas del consistorio que antes hera la red vieja, con toda la calle que va a la capilla de Mosén Rubí [...]». Archivo Diocesano de Ávila (=ADÁv.). San Vicente. Doc. núm. 28, 141/1. *Cuaderno...*, fol. 25 («Distrito de la feligresía de San Vicente»).

de la monja carmelita Teresa de Jesús, los discursos de Pacheco ante sus compañeros del regimiento estaban plagados de matices, citas y alusiones que justificaban algunos planteamientos de cara a las diversas y abundantes derramas fiscales solicitadas por el monarca Felipe II. A pesar de la pobreza de las tierras y sus gentes en los duros momentos de la derrota de la Armada Invencible (1588), el servicio de los «millones» tenía que ser inexorablemente recaudado, contribuyendo «todos los estados sin exentarse ni excusarse ninguno [...] para el beneficio y defensa destos reinos y de la Santa Madre Iglesia Romana y de la santa fe católica», oponiéndose así a la radical postura crítica de otros regidores como Enrique Dávila y Diego de Bracamonte² que, junto a otros miembros del cabildo en 1591, denunciaban la imposición de nuevos tributos o el carácter «universal» del nuevo esfuerzo fiscal.

Había llegado al regimiento de la ciudad sustituyendo a su padre, el licenciado y procurador Juan Pacheco de Espinosa, el 30 de julio de 1590³, denunciando este último en sus intervenciones los excesos y las tasas desorbitadas que se asignaban a las cuadrillas de la ciudad, el incumplimiento de unas normas establecidas para las derramas en los sexmos y, por último, la apropiación indebida por parte de un procurador de cuatrocientos mil maravedíes. Las largas intervenciones de ambos regidores, padre e hijo, en las casas consistoriales y en distintos tiempos, seguramente deslumbraban al resto de los concejales con continuas alusiones, advertencias y admoniciones que ratificaban su rol político en el marco de una ciudad empobrecida en muchos de sus aspectos. A la muerte de Felipe II, en 1598, ocupaban los asientos del ayuntamiento veintiún regidores, diez del banco de San Juan, once en los escaños de San Vicente. Entendía el licenciado Luis Pacheco que era un número excesivo para una ciudad con graves problemas financieros, sin los presupuestos necesarios para la paga de salarios y dietas, a no ser que se actuara en detrimento de los vecinos, insistiendo en la maldad de los enemigos públicos y secretos de la religión cristiana, la enajenación de buena parte de las rentas reales, la esterilidad de las tierras y la decadencia comercial, la escasez de las mercaderías y su escasa cantidad vendible⁴.

Señala el profesor Quirós Rosado⁵ que el caballero Luis Pacheco de Espinosa era descendiente del marqués de Villena, el maestro Juan Pacheco, y de los Gasca, vinculados a la casa de Villafranca y Las Navas. Su padre,

² Archivo Histórico Municipal de Ávila (=AHMÁv.). Ayuntamiento. Actas. Lib. 18, fols. 252-255.

³ AHMÁv. Ayuntamiento Actas. Libro 19, fols. 263-265.

⁴ *Ibidem*. Libro 23, fols. 229-235.

⁵ Sobre el linaje de Pacheco de Espinosa, su vida política y obra histórica, corográfica, religiosa y satírica, vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto. «Aproximación al pensamiento de la aristocracia urbana en la Castilla filipina: vida y obra literaria del regidor abulense Luis Pacheco de Espinosa». En: *Congreso V Centenario del nacimiento del III Duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*. Actas. SER QUIJANO, G. del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Diputación de Salamanca, 2008, pp. 325-343.

el licenciado Juan Pacheco de Espinosa, obtuvo una regiduría en la ciudad antes de 1558, mientras que, por parte materna, doña Isabel Suárez también procuró al joven Luis un linaje esclarecido y con cierta influencia en la vida política de Ávila, sobre todo en los postreros años del reinado de Felipe II cuando obtuvo una regiduría perpetua que mantendrá hasta su muerte en 1614. Su progreso administrativo y político se acentuará ya en el reinado de Felipe III. Además de comisario real de rentas de Olmedo y Madrigal en 1586 y 1587, Luis Pacheco sumaba un total de 220 000 mrs. de juros adscritos a un mayorazgo que incluía el lugar de Ibangrande y la villa de San Bartolomé de Corneja. Siendo un aristócrata profundamente católico, con ciertos rasgos de antisemitismo, parece que Pacheco participó activamente en la vida festiva y litúrgica de la ciudad: celebraciones votivas en honor de la Virgen de Sonsoles, traslación de san Segundo, legendario primer obispo de Ávila, testigo en la extracción y remoción del cuerpo de san Pedro del Barco, etc., siendo, por otra parte, caballero de la Orden de Santo Stefano, con sede en Toscana.

Entre otras obras, Pacheco de Espinosa compuso el *Libro de cosas curiosas y varias* (1588-1614) y el *Memorial de las exequias del católico rey y señor nuestro don Felipe II* (1598), un manuscrito este último depositado en la Real Academia de la Historia (sign. 11/8544), mientras que el primer cartapacio constituye un testimonio destacado para conocer los sucesos de Ávila y la nobleza local en la última década del siglo XVI. Por otro lado, preparó la *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila*, que cuenta con tres ejemplares conservados, uno del año 1599 (Biblioteca Nacional, sign. 2069), otro de 1600 (Biblioteca de la Universidad de Salamanca, sign. 1991) y el tercero, del año 1607, en la Real Academia de la Historia (sign. 9/4667), siendo el segundo códice el más completo al ser reformado por Pacheco a partir de unos materiales existentes y procedentes de un tal Hernando de Illanes (1315), añadiéndose algunas apreciaciones personales y eruditas (Juvenal, Gonzalo de Ayora, Esteban de Garibay, Juan Sedeño, etc.) para ensalzar la ciudad a través de las hazañas llevadas a cabo por los primeros caballeros abulenses⁶. Todos estos escritos muestran un gran interés por la amplitud de ideas del regidor del banco de San Vicente, con variadas propuestas y diversas temáticas en el ámbito de la aristocracia urbana de Ávila.

El documento que ahora se presenta en esta revista de investigación fue más o menos conocido por cronistas abulenses, asimismo por algunos clérigos de la basílica como Bartolomé Fernández Valencia, Juan de Nájera, José Miguel Pinto o José Tello Martínez. Aunque las obras del licenciado Pacheco de Espinosa nunca llegaron a la imprenta, su impronta fue destacada para ciertos sectores abulenses tanto por su papel político como regidor como por

⁶ *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila*. BARRIOS GARCÍA, Ángel (ed.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Caja de Ahorros de Ávila, 2005.

su entusiasmo antiherético y su adhesión hacia los valores católicos contra-reformistas, siendo particularmente devoto de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, san Segundo y las vírgenes de Sonsoles y Soterraña. El documento, *Título de la ynsigne parrochia de Sant Vizeinte de Ávila, reliquias y cuerpos sanctos que ay en ella [...]*, se localizaba en un viejo armario de la casa parroquial, sin catalogar, un manuscrito de trece folios numerados (220 x 310 mm.), con notas marginales posteriores del beneficiado Bartolomé Fernández Valencia, desarrollando en sus distintos párrafos algunas noticias: 1) descripción arquitectónica y ornamental de la basílica de los Santos Mártires; 2) vida y muerte de Vicente, Sabina y Cristeta, tumba y milagros; sepultura del judío; 3) vida de san Pedro del Barco, sepultura, fiestas y milagros; 4) virgen de la Soterraña, inventario de capillas y altares, procesiones, milagros (el de la monja ciega, entre otros)⁷ y privilegios reales.

Estos papeles manuscritos se redactaron en torno a los años 1610-1612, cuando la pila estaba dirigida por Pablo Verdugo de la Cueva, cura párroco entre 1594 y 1627 (con algún intervalo), un clérigo estimado por Lope de Vega y autor de un libro en quintillas titulado *Vida, muerte, milagros y fundaciones de la beata madre Teresa de Jesús, fundadora de los descalços y descalças de la Orden de Nuestra Señora del Carmen*⁸. Fueron tiempos convulsos internamente para el templo de los Santos Mártires en el marco de la acentuada rivalidad entre las parroquias de la ciudad. Junto a clérigos destacados como Pedro González de Ahumada, pariente de Teresa de Jesús, el teólogo Jerónimo Dávila, sobrino carnal del venerable Julián de Ávila, el beneficiado Francisco de Mena (1609-1616) o el doctor Juan Eusebio (c. 1609), de la Compañía de Jesús, algunos beneficiados fueron excomulgados por ciertos desvaríos. Fue el caso de los licenciados Juan Fernández (año 1610) y Alonso López de Orduña (1611). Sin embargo, la normalidad parroquial fue la nota dominante en esos periodos críticos para la monarquía hispánica de Felipe III, «El Piadoso». En este contexto destacó el interés de Luis Pacheco por ensalzar la historia, reliquias, objetos sacros y cuerpos inmóviles de la basílica vicentina tras su estancia en tierras jienenses y su presencia en el sumario de beatificación de Teresa de Jesús. La reclamación fervorosa a los fieles abulenses se repitió con insistencia desde los últimos años del siglo XVI por medio de la concesión de indulgencias, perseverando, por un lado, en su carácter económico (rentabilidad para la fábrica) y, por otro, en el teológico, la remisión de la pena temporal

⁷ Archivo Parroquial de San Vicente. Despacho parroquial (=APSA). *Pedimento del cura de San Viçente, José de Villadiego Aceituno, sobre la comprobación del milagro de la ciega de la Soterraña*. Doc. sin catalogar. Pap., siglo XVI (1570-1571), sin encuadernar, 220 x 310 mm., folios numerados (24-48).

⁸ Madrid: Por Viuda de Alonso Martín, 1615 (2.^ª ed. Barcelona, 1615; 3.^ª ed. Lérida, 1616). *Vida, muerte, milagros y fundaciones de la madre Teresa de Jesús*. ARRIBAS, J. (ed.). Ávila: Caldeandrín, 2014.

por los pecados ya confesados y absueltos. Se resaltaba de esta forma la función milagrosa de las imágenes y de ciertos cadáveres santos, del entorno inmediato, de la propia entidad parroquial para que los vecinos devotos intensificaran las redes solidarias ante la pobreza y mantuvieran el equilibrio económico de la fábrica, del cura y los beneficiados.

Sobrecargados con liturgias diversas, desde misas a responsos, desde el cuidado de capellanías a la asistencia al coro basilical, los beneficiados de San Vicente fueron apercibidos por el mayordomo de la fábrica, Pedro del Álamo, hacia el año 1613, requiriendo al cura Verdugo de la Cueva y a los otros servidores su presencia en la procesión general organizada por el cabildo, acompañando a las cruces de todas las parroquias, para que «sin dividirse ni apartarse bayan acompañando la cruz de la dicha iglesia como vinieron con ella y en su lugar»⁹. En este contexto, situado en las últimas décadas del siglo XVI y las primeras de la siguiente centuria, los litigios fueron demasiado frecuentes, las preocupaciones y obsesiones más que evidentes y, finalmente, los acuerdos no siempre cumplidos a pesar de los veintisiete estatutos originales (y ampliados) que regulaban con cierta precisión las actividades litúrgicas de los clérigos, sus compensaciones económicas, los horarios laborales y las asistencias parroquiales, las multas, penas y sanciones.

Las mencionadas notas marginales del *Título* proceden de la mano del licenciado y notario Bartolomé Fernández Valencia, cura beneficiado de la parroquia entre los años 1674 y 1685, cuando, desde su formación humanística, redactó un código de setenta y un folios sobre la historia del templo de San Vicente de Ávila¹⁰. Dicha obra, a partir de una ampliación del propio beneficiado, fue transcrita en la segunda mitad del siglo XIX y depositada en el convento dominico de Santo Tomás de Ávila¹¹. Este clérigo, autor de las mejores letras informativas (con todas las cautelas) sobre la basílica abulense, junto a otro preste del siglo XVIII, el capellán Tello Martínez¹², tuvo la fortuna de trabajar con otros sacerdotes como el doctor Luis Vázquez de las Peñuelas (1662-1693), el beneficiado Juan de Buenaventura (1656-1672), el canónigo Martín Bonilla y Echevarría, el licenciado Francisco de Barreda (1684-1721), o el

⁹ ADÁv. San Vicente. Caja 2. Doc. 55 A. Se trata de un papel (220 x 315) sin fecha, probablemente redactado hacia el año 1613, acompañado de otro folio con algunas cuentas parciales de los clérigos en el año 1606.

¹⁰ ADÁv. San Vicente. Doc. núm. 28, 141/1. Código, 71 fols., num., 220 x 315 mm. *Cuaderno en que están escritas las noticias de la fundación del templo de S. Viçente de Ávila y sus grandezas y preuilegios y bullas apostólicas. Púsose en el archiuo de esta iglesia siendo cura propio de ella el Ldo. Iuan de Nájera. Año de MDCXXXIII. Memorias, preuilegios y bulas de la santa iglesia de San Viçente de Ávila. Sacados año de 1676. Por Bartolomé Fernández Valencia, veneficiado en dicha iglesia.*

¹¹ *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila*. SOBRINO, Tomás (ed.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Caja de Ahorros de Ávila, 1992.

¹² TELLO MARTÍNEZ, José. *Cathálogo sagrado de los obispos... de Ávila (1788)*. FERRER, Félix (ed. lit.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Caja de Ahorros de Ávila, 2001.

cura párroco Juan de Nájera Salvador (1683-1685)¹³, además de mayordomos, sacristanes mayores y menores, organistas y cereros/as más o menos competentes en sus funciones laborales¹⁴.

DOCUMENTO¹⁵

TÍTULO DE LA YNSIGNE PARROCHIA DE SEÑOR SANT VIÇENTE DE ÁUILA, RELIQUIAS Y CUERPOS SANCTOS QUE AY EN ELLA...¹⁶

P. 1

[1r.] Entre los deuotos sanctuarios que a la antiquísima çiudad de Ávila engrandeçen, el que resplandeçe más y con más ventajas se adelanta a todos en grandeza de edificio, concurso de gente y sanctidad de reliquias, es el famosísimo y antiguo templo de señor San Vizente, enriquecido con el cuerpo sancto deste glorioso mártyr con los de sus santísimas hermanas Sabina y Christeta y el del bienaventurado confesor sant Pedro del Varco, cuyos sepulchros, como archiuos de tan gran thesoro, fuera de la guarda que con sus fuertes rejas tienen, están con tanta magestad adornados de costosa y bien labrada arquitectura, que verlos causa notable admiración en los ojos de

¹³ APSV. *Resumen y noticias abreviadas de la fundación y grandezas de este ynsigne templo de San Vizente de Ávila, conforme a noticias y papeles de sus archiuos. Hízose este cuaderno siendo cura desta yglesia el licenciado Juan de Nájera, año de 1683*. Doc. sin catalogar. Pap., sin enc., 10 fols. sin num.

¹⁴ FERRER GARCÍA, Félix A. «Clérigos y feligreses en la basílica de San Vicente de Ávila: actividades litúrgicas, lúdicas y funerarias (siglos XVI-XVII)». *Hispania. Revista Española de Historia*, LXVIII/229, pp. 341-374.

¹⁵ Del texto de Luis Pacheco de Espinosa, en la presente edición, se ha respetado su grafía original, aunque en algunos casos fuera defectuosa. En la separación de las palabras se sigue el sistema actual, uniendo las letras o sílabas de una palabra que aparezcan escritas por separado, y apartando las que vayan unidas incorrectamente, según el criterio actual. En el uso de mayúsculas y minúsculas, acentuación de las palabras y puntuación del texto se sigue también el sistema empleado hoy día. Se mantiene la *y* griega con valor vocálico y la *i* latina con valor consonántico; las letras *u* y *v* sirven para representar indistintamente los fonemas de *u* vocal y *v* consonante. Las notas marginales, de la mano de Fernández Valencia, aparecen entre corchetes.

¹⁶ APSV. Doc. sin catalogar. Pap., código de 13 fols. num., 220 x 310 mm. Existe otra copia manuscrita sobre el mismo asunto, de la mano del beneficiado y notario apostólico José Tello Martínez, c. 1760, depositada también en la casa parroquial de San Vicente. Pap., s. XVIII, sin enc., 27 fols. num. *Situación de la yglesia, vida de los santos mártires [...], vida del glorioso confesor san Pedro del Barco [...], descubrimiento del sepulcro, dificultades sobre el culto, breve noticia de los privilegios de la yglesia [...]*. En la actualidad (noviembre de 2020), todos estos documentos siguen sin ser catalogados, careciendo de la correspondiente signatura e identificación, tal vez por la inauguración, en octubre de 2018, del nuevo edificio destinado a custodiar los fondos parroquiales históricos, el archivo catedralicio y el fondo de la curia.

quien los mira y grandísima deuoción en los ánimos de quien los visita. Está este antiquísimo templo fuera de la çuudad, hazia la parte del oriente, porque de donde el sol sale la uenga [*sic*] la luz deste diuino sancto que como sol la alumbrá. Está fundado en la ladera de vna pequeña cuesta, en vn áspero y pedregoso sitio, avnque ygalado con arte, de manera que la falta de la naturaleza suplió la yndustria, pues siendo el sitio tal, salió tal el edificio que conoçidamente es una de las más ynsignes parrochias de nuestra España y de los más grandiosos sanctuarios de la christiandad.

Fundose sobre estos peñascales por ser el propio lugar donde el glorioso Viçente y sus hermanas fueron martirizados entre vnos cantos a bueltas de vn arroyo que oy día sale por entre los zimientos de la yglesia, dejando en medio de lo más bajo della una fuente de donde aqueste arroyo se descuelga, la qual, como testigo de su martyrio, a myll y treçientos y seys años que llorando su muerte vierte arroyos de agua. Está tan çerca de los muros, que de ellos a la yglesia ay menos de setenta pasos, porque como este ynvençible mártyr es el patrón y defensa desta antigua çuudad [**1v.**] era justo darle su alojamiento junto a las murallas della para que como guarda suya la defienda y ampare.

[*Al margen*: «Está fundado en forma de †. Descripción y arquitectura deste templo. Elevación»]. Está este grandioso templo fabricado en forma de cruz, con vn zimbório en medio sobre ocho pechinas en ochauo, con su cruzería y prendientes, que desde el pavimento ollado se leuanta sobre todo el edificio más de ochenta y çinco pies en alto. Tiene tres naues, la de en medio diuidida en ocho capillas, que tiene de alto más de sesenta y dos pies desde el pauimento hasta las bueltas de los arcos de sus bóuedas; las colaterales un poco más bajas que la naue de en medio, porque solo tienen de alto poco más de treinta y seis pies hasta el movimiento de sus arcos, divididos en solas seis capillas. [*Al margen*: «Latitud y longitud. Paredes y puertas. Multitud de arcos»]. El largo de todo el hedificio por de dentro es de çiento y setenta y tres pies, y de ancho tiene el cruzero çiento y quarenta y seis. Las paredes y bóuedas son todas de sillería, de vistosa y bien labrada piedra, no blanca, pero fuerte, de color algo naranjado, a quien comúnmente los maestros de cantería llaman piedra caleña. Las paredes son gruesas, las puertas anchurosas, el frontispicio y adorno dellas sumtuosísimo, por quien la prinçipal están los doçe [*sic*] apóstoles labrados desta piedra, que cada vno arrima a su columna, a los quales siruen de coronaçión vnos arcos que levantados en medio punto con follajes calados de lazos y lauores vistosísimas hazen más admirable la entrada de esta puerta. Lo que más admira en este antiquísimo hedificio es que fuera de los arcos sobre que cargan las bóuedas de dentro, que son muchos, en puertas, paredes y ventanas ay más de doçientos, casi todos los más sobre colonas, en que se descubre bien el primor del maestro de esta obra, pues fuera de hazerla tan agradable a la vista, tantos arcos la

hazen en extremo fuerte, de que a dado buen testimonio la experiencia, pues hauiendo mill y treçientos y seis años que se fundó no se a caýdo ni descompuesto ninguna pared grande ni pequeña, que no a sido pequeña marauilla en vna máchina tan grande con el suceso de tan largos años, espeçialmente hauiendo estado esta çiudad tantos tiempos tomada de moros después de la miserable pérdida de España, en cuyo tiempo los pocos cathólicos que vbiese ni con su pobreza podrían ni con el themor de los moros osarían rehedificar este sancto templo avnque lo deseasen; y ansí fue bien menester la fortaleza con que al prinçipio se labró, para que con tantas calamidades como nuestra España a padeçido en el discurso de tan largos años no se aya descompuesto o pereçido.

[*Al margen*: «Palomeques y Orejones, alcaydes de las torres de San Viçente contra los moros de Toledo»]. Tiene dos altas torres que siruen de guarda a la puerta prinçipal deste templo, y lo fueron en los tiempos pasados de las reliquias y [2r.] cuerpos sanctos que en él ay, porque para guardarlos de los moros que desde el reyno de Toledo corrían la tierra de Áuila se hizieron alcaydes dellas dos valerosos hidalgos auileeses, el vno del linaje de los Orejones y el otro de los Palomeques, los quales biuieron en aquestas torres de la yglesia tomando a su cargo la defensa della y guarda de sus cuerpos sanctos, en cuyo agradeçimiento la misma yglesia, después, les dio estas torres para capillas y entierros suyos y de sus desçendientes que oy las gozan con los blasones y escudos de sus armas en premio de los seruiçios que sus proxenitores hizieron a estos sanctos.

[*Al margen*: «No tiene tabla ni madera en tejados, sino ladrillos en vóuedas»]. Entre las cosas materiales más dignas de consideraçión que esta grandiosa máchina edifiçio tiene, es que sobre toda ella, ençima de las bóuedas ni debajo de los tejados, no tiene tabla ripia ni madero ninguno, porque en lo que en los demás hedifiçios es tablamento de madera y tabla, en este son unos arcos de ladrillo grueso, que desde el cauallate de en medio bajan a soslayo; reçibiendo ençima los canales para el corriente de las aguas hasta rematarse en la cornisa de las paredes, con graçiosa lauor (avnque antiquísima); está adornada, cosa maravillosísima y de mucha ymportançia para la seguridad del edifiçio y sus tejados. Pues, cargando sobre arcos de ladrillo y no madera, estará más perpetuo y menos sujeto a hundirse ni quemarse que qualquiera destes daños que en la menor parte de esta sancta yglesia suçediera fuera yrreparable, porque en estos tiempos, según los que del arte entienden, no fuera posible hazerse aquesta fábrica con treçientos mill ducados.

Tuuieron siempre los antiguos moradores desta çiudad en tanta ueneraçión a esta santa yglesia como a relicario y morada de tan grandes sanctos, que en más de mill y doçientos años ninguno de quantos en ella murieron se atreuió a enterrar dentro, sino en vn pórtico que está fuera, de hermosísima lauor y

grandeza, labrado hazia la parte del mediodía sobre doçe arcos de blanca piedra berroqueña, dentro del qual están antiquísimos vasos y sepulchros de los más nobles parrochianos que en este pórtico se enterrauan, hallándose yndignos de pedir sepultura dentro de la yglesia donde la tienen quatro tan grandes sanctos. Hasta que avrá poco más de çien años que se sacó liçençia para enterrarse dentro del cuerpo de la yglesia, de las rejas afuera, que están casi en el medio de ella. Pero de las rejas adentro, donde están [2v.] los sepulchros de los sanctos no se a enterrado ni entierra jamás persona alguna, guardando en esto el respeto que se deue a tan grandes reliquias.

P. 2

[*Al margen*: «Vida y martyrio de los santos Viçente, Sabina y Christeta»]. Toda la grandeza material deste virtuosísimo templo se labró para relicario de los cuerpos sanctos de los benditos mártýres sant Viçente y sus hermanas y para dar en él sepulchro a las reliquias de tan grandes sanctos a quien tanto deue Áuila. [*Al margen*: «Venida a Áuila de los santos, año 306»]. Que siendo naturales de la çiudad de Éuora en Portugal, vinieron a honrar la de Áuila con su martyrio, dejando lo mejor della (que es este sancto templo), enriquezido con el thesoro de su sangre vertida por la defensa de la fe entre los peñascos de sus çymientos. La uenida de estos gloriosos mártýres a la çiudad de Áuila, a resçibir martyrio, fue por los años de tresçientos y seis del nasçimiento de Nuestro Redemptor, porque tiniendo la corona del ymperio romano Diocleçiano y Maximiano, ymbiaron [*sic*] al cruel Daçiano a nuestra España por gouernador o, por mejor deçir, destruidor della, pues con tanto rigor persiguió [a] los christianos, que a costa de sus vidas dejó eternizados los mejores lugares de España con sus muertes.

[*Al margen*: «Mártýres en diuersas partes martyriçó Daçiano»]. En Girona martirizó a sant Félix, y en Barçelona a sant Cucufato y a la sancta uirgen Eulalia; en Zaragoza hizo tan extraña matanza que toda la vañó en sangre de mártires. En Toledo dejó presa a la virgen Leocadia. [*Al margen*: «Prisión de san Viçente»]. Y de allí dio la buelta a la çiudad de Éuora, donde hauiendo publicado el hedicto riguroso de sus amenazas contra los christianos, por serlo le trajeron preso un hermoso mançebo llamado Vizente, de poca edad, pero de mucho iuçio, pues temiendo él de Dios profesava la verdadera fe de Jesu Christo, no queriendo ofresçer ençienso a los falsos dioses de la gentilidad, procuró el tirano apartarle del conoçimiento del uerdadero Dios, reduçirle a la adoraçión de sus ýdolos; y para esto le mandó subir en una piedra que estaua delante de la estatua del dios Júpiter (a quien los romanos adorauan por dios), para que desde la piedra, a vista de todo el pueblo, le adorase o, donde no, sobre ella le quitasen la uida. [*Al margen*: «Estanpa el mártýr los pies en vna piedra»]. El ynuençible manzebo, que fue siempre en nombre y

obras Viçente y vencedor, los alió esta uez triumphando del tyrano, pues poniendo los pies sobre la piedra con ánimo de español y cathólico empezó de reprehender con aspereza su crueldad, pues con pena de muerte le obligaua a adorar el ýdolo y hechura de un madero, [3r.] dejando al verdadero Dios, que en el de la cruz dio la uida porque el linaje humano goze de la eterna; y ansí, para que el mundo conosçiese el empedernido corazón del ynjusto juez ser más duro que las mismas piedras, permitió nuestro Dios que en la que el ynuençible Vizente puso el pie se ablanda (que a la voz de los justos hasta las piedras se ablandan), y ansí lo hizo ésta, como si fuera regalada çera a el [sic] asentar en ella el sancto el pie, quedando señalada la pisada en medio de la piedra (de manera que dejan ympresas las pisadas en la nieue los que sobre ella pisan), la qual señal perseuera oy día y se muestra en Évora, que como quiere Dios que ymitemos las pisadas de sus sanctos porque no se borren, permitió que en piedra quedasen esculpidas las del glorioso Vizente para que durando la memoria dellas sigamos las muchas que dio en el camino de la uerdad por defender la fe de Jesu Christo.

Visto, pues, este patente milagro y la fuerça de la verdadera fe de Vizente, que en piedras hizo señal, quisieron muchos que la hiziese en sus almas. E ansí se conuirtieron muchos y confesaron por uerdadero Dios a aquel en quien Viçente creya, pues por su mandado perdían las piedras su natural dureza.

[*Al margen*: «Buelbe a la cárcel»]. Viendo esta marauilla, los tiranos quitan a nuestro sancto de aquel puesto y buéluenle a la cárzel, dándole tres días de térmyno dentro de los quales eligiese o adorar los ýdolos o sufrir la muerte con ásperos tormentos. De los que tenían en guarda, algunos se conuirtieron, e los demás estauan tan piadosos que dauan lugar a que le visitase quien quisiese. Con esta ocasión la tomaron sus dos sanctas hermanas Sabina y Christeta para uerle. Y vistas con él a solas, le pidieron con entrañables ansias que pues [ha]vía el peligro en que las dos quedauan en poder de aquellos báruarios gentiles sin su amparo, que tubiese por bien en aquesta ocasión de huir la muerte e yrse de la cárçel lleuándolas a su compañía, con que estarían seguras y contentas; y si los enemigos los siguiesen, por lo menos padezerían todos tres juntos martyrio por la fe de Jesu Christo, en quien también ellas adoravan. Parecióle al glorioso santo que la demanda de sus hermanas era justa, y que dejarlas entre ynfieles báruarios no conuenía. E ansí se partieron los tres juntos secretamente para la çudad de Áuila, permitiendo Dios aquesta huida de los santos porque esta çudad no careçiese de tan ylustres patrones [3v.] y ellos fuesen honrados en nuestros lugares huyendo de él.

[*Al margen*: «Talauera los tiene por naturales y patronos»]. Es común tradición que antes de entrar en Áuila estuuieron en la villa de Talauera algunos días, por cuya causa los de Talauera los llaman sus naturales y tienen por

patrones. Permitiendo Nuestro Señor esta piadosa competencia entre dos tan antiguos y principales lugares de España, porque en entrambos sean venerados estos gloriosos mártires, como lo son, haviendo en el vno y otro yglesia dedicada a su nombre y vna ferborosa deuoción de hombres y mugeres que de hordinario uisitan estos sagrados templos y el de la çiuudad de Éuora, que según la más provable opinión está fundado en el lugar donde estos santos naçieron y a donde estaua su solar y casa. [*Al margen*: «Templos a su onor en Éuora y Talauera. Linaje y descendencia de san Viçente que se conserba en Éuora»]. De pocos años a esta parte se a ensanchado y ennobleçido, y es tenido en mucha veneraçión por los naturales de Évora, a donde (según refiere Andrés Resendio [*Al margen*: «Evorense»], auctor grauísimo) ay un antiguo linaje de gentes que comúnmente son tenidos por deszendientes de la línea y tronco de donde también estos gloriosos mártires deszendían, cuya antigüedad y nobleza fue, aún de los mismos moros, acatada cuando sojuzgaron a España. Lo qual todo haze más çierto ser estos sanctos naturales de la çiuudad de Éuora, de la qual, pues saliendo, vinieron por la uilla de Talauera, donde estuuieron algunos días escondidos; y de allí pasaron a la çiuudad de Áuila, donde los alcanzaron los crueles ministros que el báruaro Daçiano enbió en su seguimiento. [*Al margen*: «Alcánzalos en Áuila los tiranos. Prisión de los santos, açotanlos y los ponen en el eqúleo. Ponen sus santas cauezas entre la prensa y dan a Dios sus almas»]. Presos los tres hermanos, viéndolos constantes en la confesión de la fe, los desnudaron de sus vestiduras y despojaron de quanto trayan, y sacándolos fuera de la çiuudad los azotaron cruelmente y desmenbraron en vn tormento que los antiguos llamaron eqúleo, a modo de aspa, que hera ynstrumento ynuentado para descoyuntar los hombros. Después, para remate del martyrio, les abollaron las cabezas apretándolas entre dos valientes maderos, a manera de prensa. O, como dice Beda, ynsigne escriptor, poniéndoles las cabezas entre unas grandes losas, se las golpearon con terribles mazos hasta haçerles faltar los sesos. Permitiendo el cielo que en la muerte se descubriese la fineza de su amor, pues como firmes enamorados de Jesuchristo, de puro enamorados vinieron a perder por Él el seso. Muertos los felixísimos mártires, echaron sus [4r.] sanctos cuerpos en vna cueua que allí junto estava, que oy se llama la Soterraña y está dentro de la yglesia de estos santos mártires, en lo más bajo de ella, a donde los antiguos dejaron descubierto vn hueco peñasco para que por los ojos biésemos el lugar propio donde estos santos fueron martyriçados y donde después de muertos les echaron los ministros de Satanás, mandando que ninguno se atreuiese a darles sepultura.

[*Al margen*: «Milagro de la serpiente»]. Mas no faltó por eso una fiel y milagrosa guarda para las reliquias destes sanctos, pues así como al ynuençible Vinçente de Valençia, martyrizado, enbió Dios vn cuerbo que le guardase, así a nuestro glorioso Vizente, martyrizado en Áuila, proveyó de milagrosa defensa para que ninguno se desmandase a ofender los sagrados cuerpos

del santo hermano y dichosas hermanas. Porque notando de salir de la hondura de la tierra vna larga y gruesa culebra que leuantando su çeruz y dando temerosos siluos se puso a guardar el rico thesoro sanctos cuerpos, y susçedió que pasando por allí un rico judío de los que en la çiudad biuían y poniéndose a mirar los cuerpos de los mártýres con más curiosidad que reuerençia, arremetió a él la culebra, y enroscándole el cuerpo se le ziñó, de suerte que avn respirar no le dejaua. Estubo algún tanto el pobre afligidísimo, sin saber qué hazerse, hasta que por diuina inspiraçión leuantó los ojos al çielo y haziendo vna devota oraçión a Christo Nuestro Redemptor, reconosçiéndole por verdadero Dios, le suplicó fuese seruido librarle de aquella espantable bestia, prometiéndole de resçibir su sancto baptismo y su sancta fe y de dar honrosa sipultura a estos mártýres suyos, hedificándoles vna sumptuosa yglesia a honra de su nombre y a costa de su hazienda. [*Al margen*: «Cuándo se fundó el templo»]. Oyó Dios esta oraçión del judío, y poco a poco empezó la serpiente a aflojar las ataduras con que le tenía apretado hasta que le dejó del todo libre, y se boluió a sus secretos escondrijos, metiéndose por entre las resquizas del peñasco, dejando señalado en él, como si fuera en arena, el vestigio y señal por donde subía [4v.] trepando, la qual se ve oy día en este peñasco que está en lo bajo de la Soterraña, de donde con grandísima deuoción los que bajan a visitarle sacan tierra para salud de enfermos y traerla consigo por gran reliquia.

[*Al margen*: «Sepulchros de los mártýres»]. Cumplió el judío también con su promesa, que apenas se uio libre de los enredosos lazos de la espantable sierpe, quando resçibió el baptismo, y empezó a labrar este famosísimo templo, que oy dura, de Sant Vizante de Áuila, y en él dos honrosísimos sepulchros, el vno para el cuerpo de este glorioso mártýr y el otro para los dos de las dos sanctas vírgines hermanas suyas. Y púsolos con tanta traza y artiçiço que el sepulcro de señor sant Vizante, estando como está en el mejor puesto de la yglesia, a la entrada de la capilla mayor, debajo del arco del cruzero de la mano derecha, viene a caer ençima de la misma cueva y peñas que en la Soterraña se descubren, que fue donde el tirano juez mandó echar el sancto cuerpo para que quedase sin sepultura; y permitió Nuestro Señor que en ese mismo lugar y enzima de ese mismo peñasco, la tengan tan honrada y tan honroso sepulcro, que en traza, columnas, las voces y grandeza es uno de los mejores (si no el mejor) de quantos tiene el mundo.

[*Al margen*: «Milagro de la sangre en tiempo del obispo Vilches»]. Duraron el adorno y la voz de este sepulcro antiguo de señor sant Uiçente, que hizo el judío a costa suya, desde el año de treçientos y siete hasta el de mill y quatroçientos y setenta, que susçedió una cosa de gran mysterio: de estar verdaderamente el cuerpo de este glorioso mártýr san Uiçente d[e] Áuila en esta sancta yglesia suya y en este propio sepulcro donde el judío le puso. Y fue siendo obispo de esta çiudad don Martín de Bilches, por deuoción

o por curiosidad (según la común tradición que hasta oy dura) quiso ver el cuerpo de este glorioso sancto, y para descubrirle con más veneración e avtoridad vino a su yglesia en proçesión general; y auiendo dicho misa del Spíritus Sancto, se fue derecho al sepulcro de señor sant Bizente, que entonçes estaua con el poco adorno que los antiguos supieron ponerle, cubierto de labrados maderos y pintadas tablas. Y abriendo una pequeña puerta entró dentro, donde se descubrió en el medio una gran losa de piedra berroqueña; y mandando a vnos ofiçiales que la leuantasen, lo hizieron, y leuantada mandó que cauasen, y cauando se empezó a sacar alguna tierra y de entre ella y el sepulchro subió un humo a manera del bao o vapor que sale de la tierra quando estando mojada la fieren los rayos del sol. Visto esto, el obispo dijo a los que cavavan: **[5r.]** «Apartad afuera», y apartándose metió la mano en lo hondo del sepulcro y en metiéndola la sintió roja y al punto boluió a sacarla, y sacóla toda vañada de sangre. Turbado entonçes el obispo dixo a los ofiçiales: «Parad y bolued a cubrir, que esto es tentar a Dios». Y dio con la mano ensangrentada tres golpes en una de las puertas del sepulcro, en que estaua pintado vn san Pablo de antiquísima lauor, dejando en ella por la parte de adentro, que está plateada, señalados los zinco dedos de la sangre en las tres partes donde asentó la mano. De la primera uez que la asentó quedaron las señales de los dedos con mucha sangre; de la segunda quedaron señales de los mismos dedos con algo menos; de la terçera con menos, avnque con alguna. Como se yva ya acabando la sangre que del sepulcro sacó pegada a la mano, cuyas señales de mano y dedos con la misma sangre, como si vbiera dos días que pasó, se ve oy día en esta misma tabla, que claramente se conosçe ser vna de las puertas del sepulcro antiguo por estar en ella dos goznes de hierro con sus asillas en que se reboluía la puerta; y por tener como tiene por la parte de afuera pintada la ymagen de señor sant Pablo, de antiquísima y tosca lauor, que es la ymagen hordinaria que en qualquier cosa sagrada se suele pintar cuando ay dos puertas, poniendo en la otra la del apóstol sant Pedro, compañero suyo. Guardóse esta tabla en esta yglesia de señor San Viçente para testimonio deste milagro que oy se ve, con que se descubre y çertifica la uerdad de la tradición de este suçeso.

[*Al margen*: «Ampliación del sepulchro, año de 1464. Descríbese su arquitectura»]. El qual, uisto por el obispo y los nobles de la çiudad de Ávila, dieron horden de quitar el adorno antiguo de este sancto sepulcro, lleuando toda la madera de él para reliquias, reseruando la yglesia sola esta tabla o puerta en que quedó la sangre de este glorioso mártir, y está oy día, la qual tabla pusieron con mucha guarda como lo está y se ve dentro del adorno con que entonçes rehedificaron este sepulchro, haziendo ençima de él vn vistosísimo tabernáculo sobre quatro columnas de blanca piedra, bruñidas, matizadas de oro y negro, dentro de la qual se leuantan en quadro doçe arcos pequeños sobre rebueltas columnas de bien labrado yeso, adornado de diuersos colores, ençima de las quales carga **[5v.]** vn tumbado hermosísimo

a la uista, labrado por ençima de menudos escaques de azul y oro, y alrededor de vnos dorados nichos, dibujado en ellos de media talla, la historia, vida y martirio del glorioso Viçente y sus hermanas, como fue susçediendo desde que salieron de Évora hasta que fueron martirizados y sepultados en Áuila por el judío que los labró. La yglesia, cosa de grandísimo artifiçio y costosa labor y de mucho gusto para los que vienen a uisitar este sancto templo, pues con solo ver este sepulcro y las figuras de él, entienden la historia de sus sanctos patrones que en ella están sepultados, que la verdad de las historias las más uezes se funda en las pinturas antiguas, a quien los chronistas dan mucho crédito.

[*Al margen*: «Historia de los santos alrededor del sepulchro»]. Sube en alto toda esta lauor y pintura cosa de diez y seys pies, al compás de las quatro mayores columnas en que prende la reja, sobre las quales y sus capiteles se leuanta en quadro vna cornisa de altura de doçe pies, todo el campo de ella labrado a lo antiguo, de maçonería, hojas y boscaje, de oro en campo azul y a trechos; diez y seys escudos grauados de oro y plata con las armas del pontífice, de los reyes de Castilla, del obispo don Martín de Bilches, del cabildo de Áuila y de los demás prinçipales caualleros que en ella hauía entonçes. Y con sus limosnas acudieron a la rehedificación de este vistosisimo sepulchro, el qual sobre esta cornisa leuanta vn capitel a quatro aguas, labrado alrededor de escamas de oro que sube en alto diez y ocho pies y se remata en punta, a modo de pirámyde, enzima de la qual está vn san Miguel de bulto, grauado de diuersos colores sobre plata y oro. [*Al margen*: «Sepulchro de las santas»]. Ándase alrededor este sepulcro por estar como está sin arrimar a pared ninguna, fundado todo sobre las quatro colonas, seys o ocho pasos apartado del otro sepulcro en que están las sanctas vírgines Sabina y Christeta, que en su manera no es menos uistoso y graue que el de su hermano Viçente, avnque de diferente traza, porque está arrimado a la pared de la entrada del [6r.] cruçero a manera de vaso con tres medias colonas estriadas, de las quales salen dos medios arcos de yeso, que en medio se rematan labrados de menuda lauor de oro y colores con las ymágenes de bulto a media talla de estas gloriosas uírgines. Y su sancto hermano tiene este sepulcro de largo quinçe pies, el qual se zierra con vna reja de hierro esmaltada de oro y uerde enlazada a lo antiguo con esta hordinaria y vistosa lauor, que no solo en Áuila ni ay otra como ella, pero en todo el reyno no se sabe aya ninguna otra que se le parezca.

[*Al margen*: «Sepultura del judío»]. A la buelta de este sepulcro, en el suelo, está enterrado el judío que fundó la yglesia, según lo declaran unas letras antiguas que están en la pared, grauadas en piedra, que dizen ansí: «En esta sepultura del suelo está enterrado el judío, que por milagro de Dios se tornó chistiano y hizo esta yglesia de Sant Vizente de Áuila. Año de treçientos y siete».

P. 3

[*Al margen*: «Sepulcro de sant Pedro del Varco. Epítome de su vida, penitencia y muerte»]. Entre estos dos sepulcros, el vno en que está el cuerpo de señor sant Viçente y el otro en que están sus hermanas, está otro de no menor deuoción y magestad en que está sepultado el cuerpo sancto del glorioso confesor sant Pedro del Varco, que dexando El Varco, en que nasció, se metió en la naue del patrón sant Vizente, que de piedra es la naue mejor labrada que nuestra España tiene. Nació, pues, este bendito confesor sant Pedro en vna villa del duque de Alua llamada El Varco de Áuila, sujeta en lo espiritual a su obispado, donde tuuo su casa, que oy por tradición antigua en la misma uilla se conoze y respecta por casa de este sancto. Biuió en ella algunos años con grandísima uirtud y exemplar uida, hasta que cansado del trabajo del mundo (avnque en su casa siempre vbo poco), por ser como fue vn humilde labrador que solo se ocupaua en cultiuar los árboles y güertas de aquella tierra. Se retiró a la soledad, donde el Esposo saca a las almas para las hablar al corazón. Como este santo tuuiese el suyo consagrado a Dios, quiso a la soledad salir [6v.] a buscarle. Salió, pues, nuestro bienauenturado sant Pedro del Varco a la soledad, y entre las altas sierras de Tormellas andubo algunos años haziendo áspera penitencia, con disciplinas, ayunos y oraçiones, siendo su uida de ángel y su conuersación de los zielos. Fue su simplicidad grande y mayor su virtud, pues con ella venció la ygnorancia de las gentes y supo salvarse y ser tan grande sancto que a casi quatroçientos años. Años que a boca llena se lo llaman los reyes de Castilla, como se ve en vn preuilegio que el sancto rey don Fernando, que ganó a Sevilla y rey por los años de 1217, dio a la yglesia de Señor Sant Vizente en agradescimiento de las merçedes que confiesa hauer rezibido de nuestro Dios. [*Al margen*: «Procesiones de los saúados»]. Por ynterçesión del señor san Pedro del Varco, que en ella está sepultado, y por tal sancto, con larga tradición a sido y es comúnmente venerado de la Yglesia de Áuila y sus obispos, que siempre le llaman sancto y como a tal se manda se haga a su sepulcro el sábado de cada semana vna proçesión que de tiempo ynmemorial siempre se a hecho, como se ve en la uisita que hizo don Pedro de Montemolino, obispo de Marruecos, visitador general del obispado de Áuila, en el año de 1495, en que dize ser antiquísima la procesión que en la yglesia de señor Sant Viçente se haze cada sábado a los sepulcros de señor sant Viçente, sancta Sauina, sancta Cristeta y sant Pedro del Varco. Y dando el horden cómo se an de hazer estas procesiones, manda vayan los clérigos con cruz y çiriales, y el que a dicho la misa con capa de seda, cantando la antíphona y versículo de vn sancto confesor no pontífice, y la oraçión propria que en vnos antiguos cuadernos de pergaminos está, que dize ansí: *Da eclesi[a]e tu[a]e que sumus Domine beati Petri confessoris tui exemplis gloriosis semper intendere cuius innumeris decorata virtutibus tibi vita conplacuit, per Christum*, etc. La qual procesión oy día se haze cada sábado al sepulcro de este sancto, de lo qual consta claro cuál fue su vida y

quánta su virtud, pues después de su muerte a mereçido tantos años a gozar el nombre y título de sancto, mas no es mucho que en muerte tenga nombre el que en uida tuuo nombre y obras.

[*Al margen*: «Cadena en San Vicente»]. Mientras andubo en el desierto todo fue penitencia, afligiendo sus carnes con el ramal de vna cadena con que se azotaua, vn pedazo de la qual, de seis eslaouones algo pequeños, se guardó por reliquia y por memoria, y está prendida en la reja de su sepulcro, [7r.] la qual asen y besan con gran deuoción todos los que llegan a visitar su sancto sepulcro. [*Al margen*: «Auctoridad del santo. Cántanle los oraçionales. Hubo reuelación de su muerte, que fue prenunçada. Muéstrase vna fuente de agua con vino»]. Su abstinencia fue grande, porque era su sustento solo de beuer agua y comer yeruas, sin tener género de entretenimiento más de el que venían a darle dos corças que de lo alto de la sierra bajauan cada mañana, por particular prouidencia de Dios, a ver al sancto, entretenerle un poco y resçebir su sancta bendición. De esta suerte pasaua su uida en zelestial contemplación, pidiendo a nuestro Señor le reuelase la hora de su muerte por saberse preuenir para esperarla. A cuyos deuotos ruegos le respondió el çielo que el día que viesse agua buelta en vino, ese sería el día de su muerte. Y fue así que estando un día el sancto en su choza zerca de vna fuente que oy se ve y llama «La Fuente de San Pedro», donde acostumbraua beuer, sintiéndose cansado enbió con la ortera a barreña de madera en que beuía a vn niño que le trajese agua de la fuente. El niño fue y trájolo. Y gustándolo el sancto halló que hera vino; y pensando que el niño se hauía herrado y traído vino de la villa (que estaua çerca de la fuente), vertiólo y dijo que boluiese por agua a la fuente de donde él beuía. El niño boluío por ello y el sancto, como pudo, se fue tras él, y desde entre los árboles miró donde yba, y viole con la ortera llegar a la fuente y llenarla de agua; y trayéndosela, el sancto viejo la llegó a gustar y halló ser vino.

[*Al margen*: «Muere el santo. Tócanse las campanas»]. Entonçes cayó en la quenta y en que ya ir allegada la hora en que hauía de darla a Dios de su uida, y para darla del todo buena, quien nunca la tuuo mala, se vino a la uilla y resçibiendo los sanctos sacramentos, puesto en vna alta contemplación, apenas salió el espíritu del cuerpo quando no solo en el lugar de El Varco, pero en el de Piedrahíta y Áuila, se supo su muerte porque a la hora que murió y a un mismo tiempo se tañeron las campanas destes tres lugares milagrosamente, sin tañerlas nadie, si no es los çielos, que haziendo fiesta a la muerte deste justo quisieron alegrarse y zelebrarla con repicar las canpanas de estas tres yglesias. [*Al margen*: «Contienden El Varco, Piedrahíta y Áuila por su sepultura. Milagro de la yegua»]. Acudieron los de Piedrahíta a pedir su sancto cuerpo para sepultarle, por ser su madre natural de aquella villa y hauerse hecho en ella el milagroso clamor de su entierro. Acudió Áuila por el mismo título y ser cabeza de su obispado. El Varco le pedía por ser natural y feligrés. Viendo los vnos y los otros esta piadosa competencia y no hallando

medio conveniente que tomar vinieron en uno y fue que el çielo, que mandó hazer los clamores por el sancto difunto, señalase la sepultura para su cuerpo, y para eso le pusiesen sobre vna [7v.] yegua, tapados los ojos, porque la uoluntad de Dios la guiase al lugar que su diuina prouidençia tenía señalado para guarda y relicario de tan gran tesoro. Y andando sin parar catorçe leguas, vino a la çiudad de Áuila cargada con el sancto cuerpo, y entrando en la yglesia de señor Sant Vizeinte, en señal que Dios la escogió para darle en ella sepultura, a la esquina del cruçero de la mano derecha, dio una patada en una losa dejando en la piedra ympresa la señal de la herradura, que hoy se ve en ella como si fuera esculpida en blanda çera; y luego rebentó la yegua, dejando allí el sancto cuerpo para que allí le sepultasen pues que salió de El Varco para tomar tierra en la çiudad, que como fue planta al prinçipio criada entre las huertas de la sierra quiso que en la çiudad se trasplantase porque se conosçiese el dulce fruto de sus virtudes y gozase de él. Y ansí se trasplantó en tan buena tierra, que demás de ser sancta la halló regada con la sangre del glorioso mártyr sant Vizente y sus hermanas.

Hizieron su sepulcro en vn vaso de piedra, a manera de altar çerrado alrededor y ençima vna reja matizada de oro y negro, con su coronación. Desta manera estuuo desde que la primera vez se sepultó, que avnque no se sabe el año por lo menos es çierto que a más de quatroçientos años, pues como va dicho el rey don Fernando, que ganó Seuilla y reynó por los años de 1270, se llama en sus preuilegios san Pedro del Uarco, y dize está sepultado en la yglesia de señor San Uaçente, e siendo así que por aquel tiempo, y aún en aquestos reynos, le llamavan santo algunos años avría que murió, sea el año que fuere, que desto no ay razón çierta en quantos deste sancto escriuen; lo que çierto es que desde el año que se sepultó duró el adorno deste su sepulcro hasta el de 1608, que el cura desta yglesia con particular deuoción que desde niño tubo a este sancto, en tomando la posesión de su benefiçio trató de rehedificarle su sancto sepulcro y con espresa liçençia y comisión del hordinario empeçó a pedir limosna y dar traza de esta rehedificación. Y a sido Nuestro Señor seruido que ya está puesta en execuçión y gastados más de diez mill reales que de limosnas se an allegado en el adorno deste sancto sepulcro. El qual está anchuroso, alto y vistosísimo porque se levanta sobre quatro columnas de blanquísima piedra, con sus basas y capiteles chorinthios, tan bien labrados los zimaços, hojas y cartones que hazen ermosísima la obra. Sobre estas columnas carga una cornisa de madera chorinthia, con sus florones y cartelas y el friso a lo romano adornado con su frontispiçio de la misma labor, por de dentro una bóueda en ochaua corrida [8r.] con estremadas molduras y muchas piñuelas en medio, que quando se doren luzirá en extremo. Enzima se leuanta por remate vna linterna con todas sus molduras resaltadas sobre ocho arcos, y entre cada vno su columna estriada con basa y capitel a lo corintio. La cubierta a modo de vna media naranja escamada, que por remate tiene en lo más alto vna gran bola con vna cruz.

[*Al margen*: «Inuención del sancto cuerpo, año 1610. Despide marauillosa fragançia quando se descubrió»]. Enzima tiene una famosísima reja de yerro, balahustada y muy al huso, dentro de la qual está el vaso antiguo donde se puede dezir misa; dentro del qual está el cuerpo del glorioso san Pedro del Varco, todo entero que se descubrió andando esta obra a doçe días del mes de agosto del año 1610, en presençia de don Laurencio Octaduy y Avendaño, obispo que a la sazón hera de Áuila, y de Juan Baptista de le Xalde [*Elejalde*], corregidor de ella, y de don Diego de Bracamonte, deán y canónigo de su sancta Yglesia, y de don Pedro de Tablares, arçediano de Áuila; y de Pablo Verdugo de la Cueva, cura de señor San Viçente, y de dos ofiçiales y otros quatro testigos y vn escriuano que dio testimonio cómo se descubrió este sepulcro y se halló en el sancto cuerpo vna caja de madera con suauísimo olor; y sacando vn pequeño hueso para le guardar por reliquia y memoria en el relicario de la yglesia de señor San Viçente, en presençia de los mismos se boluío a cubrir la caja y altar con piedra y cal como antes estaua. El descubrirse este sancto cuerpo de sant Pedro del Uarco causó grandísima deuoción en la çiudad, augmentándose la antigua que antes tenían, con hauerse visto por los ojos lo que solo creyan por tradiçión de los antepasados. Que en esto se echa de ver la mucha verdad que consigo tiene la tradiçión antigua.

[*Al margen*: «Festejos públicos en esta ocasión en Áuila»]. Hiçieronse aquel día e noche grandísimas fiestas y regoçijos, avnque sin yrreueçión [*sic*], por mandato del tribunal eclesiástico, y pregón público del secular, repicándose las campanas de todas las yglesias y monasterios, poniéndose ynfinitas luminarias en las calles, tejados y uentanas, con un común gozo de todo el pueblo por se hauer descubierto el sancto cuerpo de san Pedro del Varco, a quien reuerençiauán todos en su sepulchro, sin le hauer uisto de quantos hauíabimos hasta este día.

[*Al margen*: «Ortera del santo»]. La ortera o barreña de madera en que beuía este sancto, la heredó la sancta yglesia de señor Sant Viçente, porque no dejó otros bienes quando salió de esta vida a gozar de los eternos. Está guarneçida de plata e cada día se la lleua a los enfermos, que quando están más apretados con ençendida deuoción la piden y haze por momentos marauillosos hefectos, sanando yncurables e porque en ella está librado el último remedio de la salud para que se augméntase la deuoción de este glorioso sancto en esta yglesia.

[**8v.**] [*Al margen*: «Milagro raro que sucedió al sacristán de esta yglesia»]. Permitted Nuestro Señor que suçediese vna notable marauilla pocos días después que de su sepulcro se sacó el sancto hueso suyo para el relicario; que en diez y ocho de octubre del mismo año de 1610 un sacristán de la misma yglesia, hordenado de evangelio, llamado Juan de la Flor, estando en la sacristía se cayó de repente y quedó sin sentido y como muerto, sin menear los

ojos, pies ni manos, que vn moço del choro salió dando bozes que el sacristán se hauía caído muerto. A las bozes, el cura y beneficiados, que son ocho y estauan en bísperas, entraron en la sacristía con otras quatro personas que a aquella sazón estavan rezando. Y hallando al sacristán tendido en el suelo y como muerto, husaron de algunos remedios humanos para que boluiese en sí, y no boluió, lo qual uisto por el cura con la deuoción y feruorosa fe que siempre tuuo con el glorioso san Pedro del Varco, sacó la reliquia y sancto hueso, y en presençia de todos, con biua fe, la puso sobre la frente del enfermo, empezándole a hazer la señal de la cruz y a dezir la oraçión que su yglesia le cantaba no pudo acabarla porque apenas empeçó a tocarle la primera uez con la sancta reliquia, quando el mozo, dando un profundo suspiro y tendiendo los brazos, en vn ynstante se leuantó en pie sin ayuda de nadie, diziendo: «¡Ay, Jesús!, ¿qué es esto?». Y el cura, viendo esta marauilla, dixo en presençia de todos: «Esto a hecho nuestro bendicto sancto sant Pedro del Varco». Y descubrió su sancto hueso, que estaua enbuelto en vn tafetán. Y en el testimonio que se tomó quando se sacó de su sepulcro, de que no quedaron por admirados los que allí se hallaron, que fueron doçe o catorçe personas, e todos juntos y el mismo sacristán con luzes ençendidas llevaron la sancta reliquia a ponerla en el relicario de la misma yglesia, a donde están otras muchas con gran veneraçión y custodia en vn cofre pequeño de bronze y dorado, que el rey don Sancho el Brauo dio a la yglesia de señor San Viçente, con algunas de las reliquias que en él ay.

Con estas y otras marauillas que cada día Nuestro Señor obra por ynterçesión deste glorioso sieruo suyo, es tanta la deuoción y consurso de gente a visitar su santo sepulcro que la más continúa esta çiudad es a él respetándole y uenerándole por santo y poderoso con Dios, adorando la ymagen suya que está ençima de su sepulcro, de pinçel.

Y en la uilla de El Barco también ay altar dedicado a este santo, con su ymagen bien antigua, avnque otra más antigua ay en la hermita de su nombre que está entre las huertas de la uilla, en la propia parte donde el santo tubo su recogimiento; y oy se ve muy bien labrada con el altar y retablo de su ymagen, y en las paredes la historia de su uida, muerte y milagros pintados y escriptos en antiquísimos versos españoles, a donde es tenido en tanta veneraçión que la deuoción mayor de aquel lugar e su comarca e la mayor continuaçión de sus [9r.] nouenas. Es a la hermita de este glorioso santo.

Hízose ynformaçión de todo esto por comisió del tribunal eclesiástico, la qual está guardada en los archiuos de señor Sant Viçente.

P. 4

[*Al margen.* «Imagen de la Soterraña»]. Aunque es uerdad que estas reliquias y cuerpos sanctos ylustran grandemente esta yglesia de Sant Uigente de Ávila, lo que también en ella conserua y aumenta la deuoción es la deuotísima ymagen de Nuestra Señora de la Soterraña, que ansí se llama la cueua donde está en esta santa yglesia, que como thesoro suyo y joya de tanta estimación, para que esté mejor guardada la tienen soterrada y escondida debajo de la tierra, que es la cueua propia donde estuuieron los cuerpos de estos sanctos mártires. Vense en ella descubiertos los peñascos donde los echaron y en ellos las señales por donde subió la culebra, y un gran [a]gujero donde se metió. Junto a ellos está la fuente que deseosa de besar los pies de la Uirgen corre hasta la peana de su altar y tocando en ella sale por debajo a regar unas huertas que están çerca de la yglesia. Están en esta Soterraña tres capillas hechas de bóueda y labradas de sillería de la misma piedra que las de arriba del cuerpo de la yglesia, debajo y en derecho de la capilla mayor y sus colaterales, avnque debajo están con tanta luz y claridad como las de arriba.

[*Al margen:* «Descripción de la Soterraña. Capilla y altar de San Pedro. Altar del Christo a la columna. Capilla de la Soterraña»]. Bájase a esta Soterraña por vna ancha y larga escalera de piedra de treinta y nueue pasos. Está, en bajando, la primera capilla con su altar y en él vna ymagen de bulto estofada de oro y colores del apóstol san Pedro, que anudadas las manos muestra tanto espíritu que parece al biuo estar llorando después de hauer negado a su maestro y nuestro Jesu Christo, cuya ymagen de bulto atado a la coluna está en la otra capilla colateral, en otro altar, frontero de el de san Pedro, al parecer mirándose discípulo y maestro, porque los dos altares, capillas y sus puertas están en ygual correspondençia, opuestas ex diámetro. En medio de estas dos capillas está otra que es la mayor, en que está esta sanctísima ymagen de Nuestra Señora que llaman de la Soterraña, en vn altar bien labrado, con su retablo y caxa guarnesçida de columnas y galería, a media talla dorada y estofada. Tiene delante vna reja algo antigua, y dentro della están colgadas muchas cabezas, pies y manos de çera de personas que encomendándose a esta Virgen [9v.] sanan cada día. Gruesos blandones de cera blanca, muletas de tullidos, mortajas de enfermos desahuziados, cadenas y hierros de captiuos, todo ofresçido a esta deuotísima ymagen en memoria de las marauillas que a husado con los que en sus manos se encomiendan. [*Al margen:* «Tamaño y estatura de la ymagen de Nuestra Señora»]. Tiene esta ymagen de alto çinco quartas, es de madera, pintado el ropaje a lo muy antiguo, pero no se echa de uer porque ençima viste de hordinario de riquísimos vestidos de seda y oro, telas y bordados que cada día la dan de limosna, y ansí son de grandísimo preçio y valor los bestidos y joyas que esta ymagen tiene. El rostro es grauíssimo, algo moreno, aunque poco. [*Al margen:* «Sitio donde se

apareció la ymagen»]. Es antiquísima, que no se sabe su principio, más de que por tradición se tiene serlo tanto como lo es la capilla donde está, que sabemos se hizo el año de treçientos y siete. Porque detrás del retablo que aora tiene está ençima del altar, en la misma pared, vn hueco en arco a manera de capillita con muchas lauores antiquísimas dentro y fuera, en que sin duda a los principios estuuu aquesta ymagen hasta que las cosas de España fueron en augmento y el poder de los cathólicos cresçiendo y la deuoçión augmen-tándose, con que se vino a hazer el nueuo adorno de que agora goza.

Están perpetuamente ardiendo delante de su altar, dentro de la reja, seis lámparas de plata, dadas de limosna, y fuera de la reja arden tres con otras dos que siempre estauan ardiendo en las dos capillas colaterales, lo qual es de grauísima deuoçión, en espeçial quando se va a poner el sol, que como su luz falta luze mucho la luz de tantas lámparas que siruen de estrellas en el çielo de esta Soterraña, a donde está la hermosa Virgen [*que*] como luna alumbra.

Los milagros y marauillas que Nuestra Señora cada día obra por la deuoçión de esta su ymagen son muchos, por ser como son muchas las neçesidades que remedia y los neçesitados de socorro que acuden a pedir el suyo.

[*Al margen:* «Milagro de dar vista a vna çiega»]. Entre los milagros visibles más dignos de consideraçión de esta santa ymagen es el que suçedió el año de 1570, que sanó a vna religiosa que estaua totalmente çiega. Y quiso la Virgen que estando delante de su altar sanase y viesse porque vbiese en el mundo vn testigo de uista de su poder y marauillas. Llamáuase esta humilde religiosa Ana de San Gerónimo; hera monja profesa de la horden de Sant Bernardo en el monasterio de Sancta Ana de Auila. Y al cabo de más de diez y ocho años de profesión zegó del todo. Y estándolo, pidió liçençia al obispo, a quien aquel convento está sujeto, para salir a buscar algún remedio para su çeguera y otras prolijas enfermedades que la afligían. [10r.] Con esta liçençia sacaron en vna silla y llevaron en casa de una deuda suya a donde la pidieron con grandes ansias la trajese a oír misa a la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña de San Uiçente, que hera su amparo y señora y en quien desde que çegó tenía libradas las esperanças de su remedio. Lleváronla dos uezes en menos de quinçe días a esta sancta capilla, a donde entranbas confesó y comulgó con Thomás de Rosales, cura theniente, diziendo siempre sentir notable consuelo todo el tiempo que la dejauan estar con esta Uirgen en su soterraña.

Al cabo de los quinze días que hauía salido de su conuento, vn domingo después de la Asçension, ocho de mayo del año dicho de 1570, pidió que la lleuasen a esta sancta ymagen en que quería tener una nouena de nueue horas en su santa capilla y soterraña. Lleváronla de mañana, y confesó con su mismo confesor antiguo. Y oyó misa, resçibió el Sanctísimo Sacramento y

quedóse en oración en compañía de tres deudas suyas que con ella vinyeron andando el día. Cerca de las quatro de la tarde, pidió a las mugeres que la pusiesen junto al altar frontero de la ymagen, y puesta dixo estas expresas palabras a vna dellas, llamada Ana de Villegas, tía: «Por amor de Dios, que no me hable nadie, porque quiero aquí dar boçes a la Madre de Dios y estar hecha pregonera para que pida a Dios Nuestro Señor que me dé salud». Y puesta, con grande humildad, de rodillas en el altar, delante de la ymagen, súbitamente la vino una gran congoja y sudor, y empezó a dar boçes: «¡Llámenme a mi confesor, que me muero!». Y a este ynstante el confesor bajaua por la escalera sin llamarle nadie, y entrando en la capilla vio estar a la religiosa congojadísima, y encomendándola a Dios le dieron un euangelio. Al punto boluió en sí diziendo «Graçias a Dios que veo la luz, que la Madre de Dios me a dado vista». Y empençándole a abrir los ojos uio de claro en claro la ymagen de la Uirgen con todo quanto estava en su capilla, y se le quitaron quantos dolores tenía de las demás enfermedades, sanando de todas en todo (que las obras de Dios siempre son perfectas). Subió por sus pies arriba a la yglesia, diziendo que pues [10v.] Nuestro Señor la hauía sanado por ynterçesión de la Virgen, que quería visitar los sepulcros de sus mártires. Y así andubo su estación alrededor de ellos, andándose mucha gente detrás della, que a la fama del milagro hauían acudido. Acudió también el liçenciado Briçuela, provisor, con muchas dignidades y preuendados de la santa Yglesia, y notarios de la audiència, en presençia de los quales hizo grandes preguntas a la sancta religiosa en la sacristía de la yglesia, y muchas experiençias de que v[e]ía del todo, enseñándola diversas monedas y conosçiéndolas todas.

Hiziéronse grandísimas ynformaçiones por espaçio de seys meses, examynáronse muchos testigos dentro y fuera del conuento, tomáronse declaraçiones de los médicos y zirujanos que declararon ser obra milagrosa y sobrenatural la sanidad de la vista y de las demás enfermedades de esta humilde religiosa, que se hizo súbitamente y no poco a poco como las obras naturales; consultáronse estas ynformaçiones con los hombres más doctos que en la çiudad hauía, juristas y theólogos. Y huiendo hecho algunas juntas, en la postrera, que se hizo en la sala del cabildo de la Sancta Yglesia en diez y siete de octubre del año de 1570, todos los doctores consultados, preuendados y religiosos, que heran diez, unánimes y conformes, en presençia del prouisor don Fernando de Briçuela, dixeron y declararon que lo suzedido a esta Ana de San Hierónimo, religiosa, en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña, era y hauía sido miraglo [sic] y por tal le tenían y declaravan. Y el prouisor, por su auto, por tal le declaró y por tal se publicó, pintándose en vna gran tabla de pinzel que oy se ve a la entrada de la capilla. Y los testimonios de todos ellos están en sus archiuos para que aya memoria de esta gran marauilla. Y de lo que puede la deuoción desta sancta ymagen, pues esta devota religiosa, vna uez que la tomó por abogada en el pleyto de sus ojos, salió con sentençia de vista en su fauor.

[*Al margen*: «No sale la ymagen de la Soterraña, si no es en grauísimas necesidades»]. Tiénese tanta veneración a esta sancta ymagen que nunca sale de su altar y capilla, ni se saca en proçesión, si no es en algún caso extrahordinario e de grandísima nezesidad común. Porque en muchos años sabemos que a salido dos uezes, habiendo entrambas milagrosamente los hefectos para que la sacaron. Porque el año de 1572, pereçiendo el mundo de calor, vbo tanta [11r.] seca por el mes de mayo que los panes se abrasauan. Y la tierra, pereçiendo de hambre y sed, abría la boca por mil partes para pedir a Dios misericordia. Y no bastando para mober al çielo que enbiase su roçío, las muchas plegarias, disziplinas y oraçiones que entonçes se hizieron, acudió el pueblo a la piedra de esta gloriosa Uirgen de la Soterraña, y como piedra de desierto, a los golpes de la oraçión de sus sazerdotes, al punto dio abundantísimos arroyos de agua, porque fue tanta la que cayó del çielo al punto que quitaron la ymagen de su altar para sacarla en proçesión que apenas pudieron traerla por la çuidad con la solenidad que requería tan gran reliquia. Y al fin se hizo depriesa y cubierta la ymagen, con común aplauso e acompañamiento de todo el pueblo, nueuamente enzendido en la devoçión de esta Uirgen que tan en su mano tiene el sol y el agua. Pero no es maravilla que quando se la pedimos, tan abundantemente nos dé el agua de graçia la que nos supo dar el sol de justiçia.

[*Al margen*: «Milagro del obispo Manrique»]. Boluió a salir esta sancta ymagen fuera de su casa en el año de 1593, que estando don Hierónymo Manrique de Lara, obispo meritísimo que fue de Áuila, enfermo de vna peligrosa enfermedad de pulmonías, y desahuziado de su salud, viéndose sin remedio humano, buscó el fauor diuino por medio de los que con Dios pueden, y espezialmente tomó por abogada esta dibina señora, que como madre suya puede con él tanto. Y uíéndose ympedido de poder yr a visitar su sancta ymagen de la Soterraña, de quien fue deuotísimo, con biua fe y zelo sancto ordenó que con solene prozesión se la trajesen a su casa para la uer antes de morir y consolarse, ponyendo su vida y salud en las manos de quien tiene a Dios en las suyas.

Hízose la proçesión trayendo esta diuina ymagen desde su sancta casa hasta la del obispo, que ya más muerto que biuo le juzgauan. E viéndola entrar en su aposento el santo prelado, la fuerça de la ençendida devoçión le dio tanto ánimo que sin ayuda de nadie se leuantó sobre la cama el medio cuerpo, y sin arrimarse a nada estuuu puestas las manos muy grande espaçio adorando esta sanctísima ymagen, como a médico del çielo en quien estaua el remedio de su salud. Y dióselo tan cumplida que desde aquel ynstante se sintió [11v.] con tanta mejoría que al punto estuuu bueno. Y para mostrarse agradeçido y porque quedase memoria de esta marauilla, dio vna gran corona de plata dorada para la Virgen y otra para el hijo preçioso que en sus manos tiene. E a costa suya hizo blanquear toda la capilla de la Soterraña, bóueda y

paredes, poniendo en ella los escudos de sus armas. E dentro de la reja, junto al altar al lado del euangelio, hizo pintar este milagro donde oy se ve, con el retrato suyo, puestas las manos y leuantando el medio cuerpo sobre la cama, adorando esta santa ymagen que delante de él está pintada sobre hombros de los quatro sazerdotes que en la proçesión la lleuaron; y más adelante está el concurso de gente, clérigos y seglares que fueron acompañando esta santa ymagen.

[*Al margen*: «Varias naçiones i gentes freqüentan este templo»]. Con estas y otras maravillosas obras que Nuestro Señor haze en esta yglesia de Señor San Viçente es tan visitada que perpetuamente falta gente en ella que con hordinario concurso acuden a uisitar los santos sepulcros y la ymagen de la Soterraña, así naturales como forasteros que en viniendo la çiudad de Áuila lo primero que visitan es este nombrado santuario. Peregrinos de lejanas tierras vienen muchos, espeçialmente quantos del reyno de Toledo pasan a Santiago de Galiçia y quantos de León, Vizcaya e Castilla la Uieja pasan a Nuestra Señora de Guadalupe, y los que del reyno de Portugal van al santuario de Monsarrate [*sic*], y los de Aragón pasan a la Peña de Francia, por estar casi en el paso de estas romerías.

[*Al margen*: «Juramentos en el sepulchro de san Viçente»]. Y ser, como es, santuario de tanta deuoción e tan nombrado por el mundo San Viçente de Áuila y su sepulcro, pues en tiempos pasados, quando era ymprobable pro[bar] algún delito traían a jurar al delinnte sobre el sepulcro de san Viçente d[e] Áuila, y jurando mentira suçedían notables milagros en quien se perjuraua, castigándole Dios visiblemente; y por eso los Reyes Católicos, el año de 1505, por la leyes de Toro, prohibieron estos juramentos.

El concurso de la gente de la comarca es grande, porque casi no queda labrador. ni labrador a de toda tierra d[e] Áuila, que todos los años por el berano no bengan a visitar esta santa yglesia y tener en ella sus nobenas.

[*Al margen*: «Censuras se pusieron porque después de las oraçiones no entre nadie en esta yglesia»]. Con zerrarse todas las yglesias de Áuila, [12r.] en saliendo de misa, esta de señor San Viçente se queda abierta todo el día y lo está desde que amaneçe hasta después de anochezido. Y con ser así, nunca está sin gente, porque es tal la multitud de los que acuden a rezar, espeçialmente al poner del sol, quando los ofiçiales alçan de obra, que los sacristanes no pueden valerse cada día en despedir la gente para zerrar las puertas, tanto que el año de 1609 se puso una tabla en esta yglesia, con pena de excomuniòn, contra los que en dando las oraçiones del Aue María entra- sen en ella. Y era tanta la gente y tanto el deseo de entrar a hazer oraçión, que les hazía oluidar el temor de las çensuras, y avnque estauan puestas algunos entrauan. Y uiendo esto el hordinario Pasaço, a pedimiento del procurador general de la çiudad que entonçes era, e así continúa oy día. [*Al margen*:

«Número de ministros del templo»]. El feruor grande de la deuoción que ay en esta santa yglesia, que es tanta que con arder en ella, así en los sepulcros como en la Soterraña y demás capillas, diez y ocho lámparas perpetuamente, todo el azeite que en ellas se gasta salen de las limosnas que se llegan sin gastar un marauedí de la renta de la fábrica, que la que tiene se emplea en el seruicio del culto diuino que ella se haze con mucha puntualidad por vn cura y su lugarteniente y otros seis beneficiados, dos sacristanes y ocho moços de choro, los quales todos, guardando la regla de zinqüenta y çinco estatutos con que se gobierna, acuden al seruicio de esta sancta yglesia, asistiendo todos a las horas y ofiços diuinos que cada día en ella se cantan, ymitando a la cathedral.

[*Al margen*: «Indulgencias de los pontífices»]. Los pontífices fauoreçieron siempre a esta sancta yglesia, como se ve en muchas bulas plomadas que están en sus archiuos, expedidos en su fauor, y lo mismo an hecho los obispos que Áuila a tenido.

[*Al margen*: Priuilegios de los reyes, a fol. 18, buelta. Muchos reyes uisitaron este templo»]. Los reyes de Castilla y León siempre tuuieron en grandísima deuoción y ueneraçión este deuotísimo santuario, dándole muchas limosnas y muchos preuilegios y libertando de pechos y pedidos a sus moços de choro, sacristanes y organista, como se ve en los originales [12v.] preuilegios plomados que están en sus archiuos, del rey don Fernando el Sancto, que reynó por los años de 1217, del rey don Alonso el Sabio, que reynó por los de 1252; de don Sancho el Brauo, que reynó por los años de 1284; de don Fernando el Quarto, que reynó por los años de 1295; de don Alonso Undécimo el Conqueridor, que reynó por los años de 1312; de don Henrique Segundo, hermano del rey don Pedro, que reynó por los años 1369, y de don Juan el Primero, que reynó por los años 1379, de lo que se colige la mucha ueneraçión en que siempre se tubo la yglesia de señor Sant Viçente en estos reynos, pues sus reyes tanto la estimaron y fauoreçieron visitándola muchos de ellos por sus propias personas, como lo hizo, ymitando a sus progenitores, nuestro católico y poderoso rey don Phelipe Terçero de este nombre el año de 1600, que estando en la çiudad de Áuila a esta sola parrochia fue a uisitar su magestad, autorizando con la uisita de su real persona la deuoción y avtoridad de este santuario.

[*Al margen*: «Deuoción que sienpre a tenido esta çiudad a este santuario y donaçión que le hiço. Cofradía de San Viçente. Fiesta votiba de la ziudad en la fiesta de nuestros santos»]. La misma çiudad de Áuila y sus nobles, justiçia y regidores de ella siempre tuuieron cuydado de hazer grandes limosnas de sus propios a esta santa yglesia, como se ve en un ynstrumento antiguo escrito en pergamino en que la çiudad se obligó a dar quinientos marauedís de tributos en cada vn año a su fábrica, sobre la renta del pan de la alhóndiga; su fecha

en postrero de setiembre, era de 1399. Fue antiquísima la cofradía de señor Sant Viçente, en que entraban solos los nobles hijosdalgo, como se ve en su fundación y en los escudos de armas que oy se ven en la capilla mayor sobre los asientos a donde se sentaban, guardando cada vno el lugar que competía a su linaje, para cuya conseruación los alcaldes y nobles regidores de Áuila, estando juntos en su conçejo, a campana repicada, en la era de 1372, miércoles, quince de junio, fizieron escritura obligando a la çiudad perpetuamente a que cada vn año hiziese vna solemne fiesta a honra de señor sant Vizente y sus hermanas y señor san Pedro del Varco, como patrones suyos, jugando bohordos y corriendo toros en su coso o zimenterio, la qual fiesta oy dura y se haze en cada vn año el lunes después [13r.] de san Joan de junio. Es muy de uer el lenguaje antiguo desta escritura y los preçios que entonçes tenían las cosas, pues por çien marauedís manda se compre vn toro.

Con esta yncreyble deuoción que Áuila y su comarca y todo el reyno tiene a esta sancta yglesia de señor San Viçente y con el thesoro de sus quatro cuerpos sanctos y la deuota ymagen de la Uirgen de la Soterraña y las demás reliquias que en él ay, no es mucho que el mundo la juzgue por vno de los más deuotos e ynsignes santuarios que nuestra España tiene.

Todo lo dicho, fuera de ser común tradición y mucho de ello visto por los ojos, ay grauísimos auctores que de ello tratan. De los antiguos son sant Braulio, arçobispo de Çaragoza, en vn libro llamado *Smaradino*, que floreció por los años de 617.

El venerable Beda, varón doctísimo, que floresció por los años de 730, en el *Martirologio* y en otro libro que trata de las fiestas del año, etc.

Gonçalo de Ayora, Marineo Sículo, chronistas de los Reyes Cathólicos. Fray Juan de Marieta, en el *Sanctoral de España*. Antonio de Zianca. Y fray Luis de Ariz, en sus historias. Y el maestro coronista Gil Gonçález Dáuila en las suyas, y los breuiarios antiguos de las Iglesias de España.

Colígese también mucho de lo dicho el libro antiguo de la Iglesia de Évora, que está escrito de mano en pergamino, como lo refieren papeles antiquísimos que ay en los archiuis de esta yglesia de señor Sant Viçente y tablas y letreros de grandísima antigüedad que se confirman con las leçiones del ofiçio que en el obispado de Áuila se reza de estos sus santos patrones por breue de su santidad nuestro muy sancto padre Clemente Octauo, de feliz recordación.